

## EL SUICIDA CUMPLE AÑOS

Sí, *El suicida* cumple treinta y siete años de vida y, al cumplirlos, se viste de nuevo. El "pobre señor", que dió margen a una serie de lucubraciones y dilucidaciones, si casuísticas, ejemplares, aparece nuevamente a los ojos del mundo; a casi cuatro decenios de cometido el acto, éste parece tan novedoso, tan del último momento, que se juzgará desposeído de originalidad. Y, sin embargo, este señor, ceñido a las normas de la más estricta elegancia, fue un innovador, un precursor, sólo percibido antes de ahora por los más avisados.

¿No sería un drama para el suicida adelantarse a los acontecimientos? ¿No es, acaso, su premura lo que lo lleva a anticiparse la muerte? Y, la inteligencia del suicida, ¿no es la que lo conduce a la melancolía, antesala del crimen solitario?

Como en tantos casos, en éste hubo excesiva lucidez, demasiado conocimiento, y una sonrisa que no fue suficiente y un razonamiento...

Pero el hermetismo de las páginas iniciales de un libro —¡ay, fallas de la propia cultura!— no justifica la criptografía de una reseña o de un comentario bibliográfico: estoy hablando de un delicado libro de Alfonso Reyes, *El suicida*, que se publicó por primera vez en Madrid, en 1917, y que ahora ha publicado Tezontle.

Es un libro de ensayos, en el que, como en tantos otros del célebre escritor mexicano, la pluma marchó guiada por la mano de la agudeza y de la inteligencia. Es un libro de apretadas sentencias y conclusiones, de apremiantes inquisiciones sobre el ser. Es un libro en el que, más que hablarse del suicidio físico, se habla del suicidio ontológico y trascendental.

Pero, ¿cómo aventurarse a comentar lo preciso, cómo hacer la exégesis de lo breve y bueno? ... Me ocurre que, cada vez que intento comentar un libro de Alfonso Reyes, siento el deseo de volver

a decir lo que el autor ya dijo, y como aquel personaje borgiano —o borgesino (vea, maestro, que me atrevo con los derivados)— concluyo, después de intentar escribir el Quijote de nuevo, la necesidad —valga la jerga— de escribirle tal cual lo escribió su autor.

¿Cómo repetir el "argumento" de un libro en el que incesantemente se arguye? ¿Cómo deslindar ese fulgurante ejercicio dialéctico, someterlo a otro sistema, y decir lo que ya antes y lo que ya después y las conclusiones que nos desliza el autor, en un imperceptible guiño de ojos sonrientes, sin destruir la estructura de la joya? Y conste que no proclamo la veneración distante y respetuosa, sino que desconozco el método de pillaje para adueñarme, sin estropearla de la cosa.

En fin, intentémoslo. El asalto de una fortaleza bien guarnecida es obra de romanos. No pensemos vencerla de golpe. Veamos primero sus fortificaciones: El primer capítulo o ensayo está puesto allí para abrir boca y para plantear el tema; bajo el engañoso lenguaje de la narración se deslizan paulatinamente las ideas, y con ellas, las preocupaciones. Podría ser esto un cuento, un retrato imaginario, un perfecto discurso conmemorativo: las definiciones son en sí mismas lapidarias, pero las sentencias dialécticas nos precipitan a la duda. Es un discurso a varias voces, y, cuidado con volverse a ver quién llama. Como los héroes folklóricos, como Aladino, hemos de continuar sin atender a nuestros críticos.

Se inicia la segunda parte —"ensayos éticos sobre la materia, con todas las facilidades y holguras de una divagación". Mucho cuidado, el estar prevenidos sobre la existencia de un laberinto, puede conducirnos a otra clase de extravíos. El mismo arquitecto hace cruces en el camino y se aleja, "el hilo de Ariadna entre los dedos".

La incomodidad que las primeras páginas dejaron en el ánimo —se ve uno precisado a pensar, sin estar prevenido para ello— se acentúa. Este escritor nos está planteando con mucha maña, con

mucha malicia, como quien no quiere la cosa, problemas fundamentales de la existencia, del ser y del existir. Parece que hay un intermedio en "la sonrisa", pero el autor se vale de todo para afrontar nuestro ser, nuestro modo de ser, para obligarnos a la autognosis y a la introspección, poco a poco sus palabras fungen como tenazas y escalpelos, y nosotros mismos somos los conejillos de Indias: ¿qué seré yo en mi actitud ante la vida: voluptuoso (jesuíta), imaginativo (estoico), acertado (fuerte), rebelde, raro (ridículo), sublime o ridículo sublime? Hemos transcurrido también por el capítulo de *Los desaparecidos* —¿suicidas relativos?—; recurramos al autor:

"Siento que mis fábulas se entrecruzan, y el hilo de Ariadna, que ha de conducirnos por el laberinto, tiembla entre mis dedos. Resumamos, pues, nuestras principales conclusiones: El hombre no quiere aceptar; lo que quiere el hombre es innovar, desde innovarse a sí mismo hasta innovar el ambiente. En medio de nuestras ciudades estables, cruza una invisible caravana de los que están yendo a otra ciudad; de los que se marchan por marcharse. Si el hombre quiere la renovación es porque no le satisface lo actual; es, porque, en el fondo, protesta, sonrío. Su arma de renovación es la libertad. Y la libertad es lo que no existe en el otro mundo, de donde el hombre quisiera atraer virtudes a la tierra.

"Y he aquí, ciertamente una palabra terrible: libertad".

Y después de este acerto no es de extrañar que el tema inmediato sucesivo sea: "La conquista de la libertad". Aquí este libro ya nos da la medida terrenal de Alfonso Reyes, que, si filósofo, tiene la agravante de ser poeta, para ser nuestro gobernante: ve mucho más allá de lo que piensa, y dice lo que vé, y piensa sobre lo que dice, y nos juega la mala pasada de escapárenos por lo infinito, alegre y triste, sonriente y voluptuoso, imaginativo y acertado, rebelde y lúdico. Montaña mexicana. ¿Qué estética y que ética se derivan de su conocimiento, qué modo de vivir? La respuesta sería una ambiciosa profecía: la que puede aplicarse a un pueblo como

el nuestro, no de medida por medida, si no de medida por desmedida; orden y desorden, imaginación y realidad, que deparen un actuar en consecuencia.

Pero volvamos al hilo, y por ahí, al ovillo. "He hablado —dice— de las teorías de la aceptación, y tratando de definir mi preferencia por las teorías de rebeldía, he descrito, de paso, muchos de sus aspectos... Que el hombre debe venir a la tierra con el ánimo de innovar me parece un decreto superior, registrado en los archivos del cielo".

Antes había afirmado: "Siempre hemos tenido la sospecha de que las fuerzas de la existencia no son más que la parte objetiva y menos importante del hombre. Acaso las fuerzas de la no existencia sean su razón de ser. En otras palabras: lo que hay en el hombre de actual, de presente y aun de pasado, nada vale junto a lo que hay en él de promesa, de porvenir. "Lo que aún no existe" ha tenido un hijo: se llama el hombre. El hombre existe para que pueda existir lo que aún no existe. Pero ¿no pudieran disputarnos este privilegio los demás animales, los vegetales y que se yo si los minerales mismos? Posible es; ni quiero decir que ésta sea función privativa del hombre; pero, en todo caso, al hombre también le corresponde; y eso es todo lo que necesitamos aquí. No había que faltar filósofo que nos apoyase si asegurásemos que el mundo sólo se renueva por el hombre; que la "evolución creadora" parte de las invenciones de nuestra mente. Pero renunciamos al privilegio, que nos parece algo peligroso, y nos conformamos con ser una posibilidad de invención, junto a otras posibilidades probables.

Henrique GONZÁLEZ CASANOVA

*Páginas y Letras. México,*

15 de mayo, 1954.

CASI-RETRATO DE ALFONSO REYES

Un sujeto como Alfonso Reyes me enreda. Me pierdo en los distintos encuentros con él, en la vida y en la geografía... "un monstruo sacré..." vuelto hacia adentro..., casi oiremos, miraremos como en el taller del cerebro, se levanta la poesía, o el poema que saldrán, por la puerta de las palabras.

... Cuando la poesía se desencariña de las realidades circundantes... se gasta a sí misma.

Mártir de la Errata... errata gráfica... errata-hablada... Es delicioso como Stendhal emplea entusiastamente la palabra *genio*; a la exaltación de lo mejor, a la distinción de la gracia. Yo adoptaré el estilo de Stendhal para decir que nuestro poeta tiene ¡*genio!* cuando se abandona en veleidad de asuntos y estilo... Reyes tiene siete personalidades como los gatos siete vidas.

Yo quisiera evocar para ustedes un Alfonso Reyes viviente, de carne y hueso espiritual, en fantasma vivo y poético, envuelto en el halo de su inteligencia vigilante: Alfonso tiene ritmo lento y dulce. Cara y cabeza se unen en movimiento redondo, de gran caracol, echado hacia atrás, sobre los hombros. La cabeza es grande, para contener todas las disciplinas. En la nuca, le cae una pequeña melena en fleco de gracia, como plumilla romántica. Los ojos se le vienen de lado, inclinados hacia las orejas, y, en el ángulo exterior donde yo le dibujo las lágrimas... ¡Esa lágrima invisible de la pena...! que yo dejo se le caiga por los aires para no tocar la gran curva de sus carrillos... En el medio —en lo alto— muy corta y ancha la nariz para respirar y sentir la vida, la carne y el vino... en tijera hacia abajo para ponerle ahí un toque de amargura graciosa, que señala los ángulos de la nostalgia, esos mismos que tira el dolor en la máscara de la tragedia griega.

En su cuerpo fuerte, se le ve el *delgado interior* a pesar de la

sangre que lo envuelve, le sube lo enreda como una hiedra por los tallos y las armas de sus venas.

Al final con una flecha le prendo en el pecho la X de su México; "y decidí irme a México porque México se escribe con x" clamaba Valle Inclán. "Oh, X mía, minúscula en tí misma pero inmensa en las direcciones cardinales que apuntas, tú fuiste un crucero del destino...", así siente siempre su México este mexicano universal... Yo les sugiero, cuando vayan a México, miren las pirámides, la luz transparente, envolvente, y, busquen a ALFONSO REYES...!!!

Toño SALAZAR.

Agón. Montevideo,

julio de 1954.

ALFONSO REYES ENSAYISTA. ELEMENTOS PARA SU ESTUDIO

I. AMBIENTE ESPIRITUAL DE SU GENERACIÓN

La actividad multifacética de Alfonso Reyes comienza hacia 1910. Forma concretamente parte de la llamada "generación del Ateneo de la Juventud" de trascendental importancia en la vida mexicana del siglo actual —como que ella sienta las bases del renacimiento cultural del país y cabría agregarse, en buena parte de la renovación intelectual de América. Lo que en otros lugares fue el esfuerzo aislado de pensadores casi solitarios en su acción —el caso de Rodó en nuestro país— en México representó la síntesis de esfuerzos de toda una generación. De ella, Reyes era el más joven.

Junto a su nombre es ineludible la cita de los mayores; Caso y Henríquez Ureña; Martín Luis Guzmán y Gómez Robledo.

Traducida a hechos la labor del grupo fueron: la revista *Savia Moderna*; la Sociedad de Conferencias; el ciclo de Caso que derriba al positivismo porfirista del oficialismo incorporando a la vida mexicana las nuevas doctrinas filosóficas; las conferencias de Henríquez Ureña sobre Rodó y de Reyes sobre Othón.

Pero fuera de esta labor concreta de remoción —de conmoción en algún caso—, la generación aporta a la cultura nacional de su tiempo ciertas *preocupaciones* que definieron su carácter beligerante de auténtico renacimiento, de "vida nueva" utilizando la letra redondiana. Ellas fueron: la búsqueda de una cultura nacional, una amorosa dedicación por las letras clásicas —inevitable destacar a Reyes y Henríquez Ureña— las nuevas doctrinas que expone Caso en la Universidad Nacional. Y por sobre todo una nueva actitud moral de austeridad, de conciencia de los problemas. Surge así la Universidad Popular que según Reyes era: "una escuadra volante que iba a buscar al pueblo en sus talleres y en sus centros, para llevar,

a quienes no podían costearse estudios superiores ni tenían tiempo de concurrir a las escuelas, aquellos conocimientos indispensables que no cabían, sin embargo, en los programas de la primaria". (1)

En obras de este tipo se apoya la acción de este grupo en el que se inicia —es de 1910 su ensayo sobre "El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX"— la obra de Reyes. Al año siguiente —tiene entonces 22 años— aparece su primera obra: *Cuestiones estéticas* colección de ensayos que inaugura una de sus más fecundas labores: la del ensayista.

II. LA OBRA

Penetrar en su obra —"lúcido caos" ha dicho en feliz síntesis Rodríguez Monegal— es aleccionadora tarea. La simple enumeración de sus títulos sobrecoge; la vastedad asombra, la calidad, en fin, admira.

Esbozar hoy una teoría sobre la totalidad de su obra es difícil; más aún: se corre el riesgo de cometer seguramente errores y omisiones en su apreciación final.

Algunas zonas de su obra que, —en principio por tratarse de creaciones literarias puras. Y, además (y esto es importante) por el hecho de encontrarse actualmente reunidas en volúmenes que tienen —casi— el tono de obras completas, permiten un mejor análisis y facilitan su ubicación en la literatura de América que su calidad reclama. Tal es el caso de su *Obra Poética* de reciente publicación (2) y del volumen de 1950 *Verdad y mentira* donde recoge la mayoría de sus narraciones desde *El plano oblicuo* de 1920 hasta sus actuales trabajos incluyendo otros que, como "La fea" se publica por primera vez.

(1) Alfonso Reyes: *Pasado inmediato en "Pasado inmediato y otros ensayos. El Colegio de México, México, 1941. En un trabajo en preparación —"Reyes, Henríquez Ureña y algunas constantes generacionales del Ateneo"—, estudio con mayor dedicación estos problemas.*

(2) Alfonso Reyes: *Obra Poética, Colección "Letras Mexicanas" No. 1, 444 págs.*

El examen de conjunto de estas obras —la facilidad de su cotejo— permiten trazar su evolución como poeta y narrador.

Pero es seguramente en sus ensayos donde mejor se muestra su trayectoria intelectual, el enriquecimiento creciente de temas, la exactitud del enfoque, la vivacidad del estilo y, en algún caso, el caos a que hemos hecho referencia.

Ahora bien: en principio la intención del ensayo, su valor como creación literaria más el hecho de que muchos de ellos están aun dispersos (3) y otros recogidos con variantes —aliviados en algún caso del lastre erudito (4) en sus sucesivas ediciones, dificultan la labor del estudioso y contribuyen a afianzar esa impresión de lúcido oportuno cambio de rumbo del juicio (5).

A pesar de estas dificultades enunciadas, su labor de ensayista permite deslindar en ella zonas, búsquedas organizadas y sistemáticas, su clasificación en suma.

### III. EL ENSAYISTA

Habría para esta clasificación en primer término un criterio cronológico: analizar sus ensayos atendiendo su orden de redacción, a las preocupaciones sucesivas por temas orientados hacia determinadas disciplinas.

Otro criterio posible sería el de agrupar sus obras mediante su localización geográfica —no es antagónico con el anterior— y analizar así un grupo de obras mexicanas, españolas, argentinas o brasileñas. Permitiría seguramente establecer por comparación la influencia que ha tenido la obra de Reyes en escritores determinados de ese período.

(3) Véase en este número su trabajo "Sobre olimpismo de Goethe".

(4) Pueden consultarse al respecto algunas de las fichas de "Reyes traducido". Reseña bibliográfica escrita especialmente para "AGON" a aparecer en breve en las ediciones de nuestra revista.

(5) He señalado en un trabajo de 1951, "Magisterio de Alfonso Reyes", Revista Trazos, nota al pie de la página 14, un ejemplo de omisión al cotejar el trabajo sobre El Peregrino de Lope en sus ediciones de Cuatro ingenios, Col. Austral de Espasa Calpe y la versión aparecida en la Revista Universidad Mexicana, No. 15, Tomo III, 1932.

Hay finalmente otro criterio más racional: la ordenación de sus ensayos atendiendo a su forma literaria desde el ensayo como creación pura hasta la simple nota periodística que Reyes recoge minuciosamente en sus libros.

En esta clasificación de su obra utilizaremos la ordenación que de ella ha hecho José Luis Martínez. (6)

Su trabajo es uno de los más esclarecedores al respecto y valioso instrumento para el estudio de la compleja obra de Reyes.

1. *El ensayo como creación literaria.*—Se ubican aquí aquellos trabajos del tipo de *Visión de Anáhuac* que es una de las más perfectas páginas escritas en América, "Palinodia del Polvo", *Por mayo era por mayo*.

Este primer grupo se diferencia del segundo establecido por Martínez solamente por su extensión. Los trabajos aquí agrupados participan de las características del anterior —son estos más circunstanciales, y por ello más breves, casi notas, en algún caso, del impacto que en Reyes han producido algunas instancias de su vida. Son por cierto parte importante de su obra. De sus trabajos recogidos en libro citaremos *Cartones de Madrid —1917— Calendario, Tren de Ondas* etc.

*Ancorajes*, volumen de 1951, recoge ciertos ensayos de ingenio que nos muestran a un Reyes virtuoso, fino, recreando con verdadero sentido lúdico temas menores. Léase de ellos "La Casta del can", Fábula de la muchacha y de la elefanta".

En el grupo de ensayos interpretativos —enfoque particular de un tema— nos ha dejado Reyes trabajos como sus *Retratos reales e imaginarios —1920—, Tránsito de Amado Nervo —1937—, Grata compañía —1948—* específicamente literarios; humanísticos co-

(6) José Luis Martínez: "La obra de Alfonso Reyes", Cuadernos Americanos, Año XI, N° 1, 1952.

mo sus notables ensayos helenistas de *Junta de sombras*; los trabajos sobre Goethe —son varios y es hora de que los veamos recogidos en volumen— y de índole histórica como lo es *Ultima Tule*.

Como teórico de la literatura ha escrito Reyes entre otros los trabajos de *A vuelta de correo*, de 1932, *La experiencia literaria*, *Tres puntos de exegética literaria*, de 1945. Omite aquí, y deliberadamente, obras como *La crítica en la edad ateniense*, *La antigua retórica* y *El deslinde* que forman otra faceta de su obra: el tratadista. Su análisis escapa a las posibilidades al fin de este trabajo.

Como crítico literario la lectura de sus obras nos señala el camino de una de sus predilecciones: las letras hispánicas. Se agrupan aquí libros como sus *Cuestiones gongorinas*, *Entre libros* donde recoge sus trabajos críticos de la *Revista de Filología Española*, las dos series de sus *Capítulos de literatura española* —1939 y 1945—, *De un autor censurado en el Quijote*, etc.

Queda además su preocupación por otras literaturas registrada en *Letras de la Nueva España* —sobre la literatura colonial mexicana— y muchos de sus trabajos dispersos con que generosamente ha ido enriqueciendo las revistas y periódicos del mundo.

Su don de síntesis ha fructificado en sus ensayos interpretativos: *Panorama de la religión griega*, 1948; los recogidos en *Sirtes* publicado en 1949, que alberga un notable trabajo sobre semántica junto a los ensayos sobre el Segismundo calderoniano y el sistema histórico de Toynebee.

Sus crónicas y memorias están recogidas hoy fragmentariamente en los volúmenes de *Las vísperas de España*, de 1937, *Aquellos días* y *Pasado inmediato*, testimonio éste de enorme valor para el estudio de su generación.

Queda finalmente otro grupo de trabajos a clasificar: sus ensayos y notas de periodista, colección —grande por cierto— de pequeños trabajos que, a modo de pantalla cinematográfica han ido

registrando su reacción frente a la política, el paisaje y la vida. Lo componen trabajos como *Norte y Sur*, *Los trabajos y los días*, *A lápiz*, *De viva voz* “hermosos títulos nunca injustos para su contenido” según José L. Martínez.

Hugo RODRIGUEZ URRUTY

*Agón, Montevideo,*

Julio de 1954.